

Andrés Audano

Facultad de Humanidades y Ciencias  
Universidad Nacional del Litoral

## Ironía y metatextualidad en *La saga de los Marx* de Juan Goytisolo

El siguiente trabajo presenta una lectura de la novela *La Saga de los Marx*, de Juan Goytisolo, como texto metaficcional, cuyo principio constructivo (Tinianov, 1927) sería un irónico modo de la reflexión metatextual. El objetivo del giro metaficcional e irónico sería, en este caso, una crítica radical de los límites miméticos de la novela como género narrativo.

*This paper presents an interpretation of the novel *La Saga de los Marx*, by Juan Goytisolo, as a metafictional text whose constructive principle (Tinianov, 1927) would be an ironic mood of the metatextual reflection. The aim of this metafictional and ironic turn would be, in this case, a radical critique of the mimetic limits of the novel as a narrative genre.*

### Introducción

El siguiente trabajo monográfico presenta una lectura hipotética del texto *La saga de los Marx* (1993) de Juan Goytisolo. De acuerdo con esta lectura, la novela cuestionaría una serie de convenciones canónicas del género novelístico mediante ciertas operaciones deconstructivas e impugnadoras. El principio constructivo (Tinianov, 1927) del texto sería la ironía, en sus sentidos específicos: tropológico y metalingüístico. Respectivamente, la ironía sería la debilidad –metalingüística– del sujeto del enunciado, pero la fuerza –tropológica– del sujeto de la enunciación.

### Preliminares metodológicos

La interpretación de la novela *La saga de los Marx* como texto irónico que este trabajo presenta se ha construido desde cierta metodología analítica cuyos puntos nodales son tres, a saber: el concepto de ironía, el concepto de metatextualidad y, por último, el concepto genérico de sátira o de anatomía, para usar la denominación alternativa de Northrop Frye (1957). Cada uno de ellos tiene respectivamente un limitado campo de operatividad: así, la ironía será entendida en principio como un tropo retórico, y, en un segundo nivel de abstracción, como un modo de la reflexión metatextual. El concepto de sátira o anatomía subsume a los anteriores.

En primer lugar, es necesario explicitar el concepto de ironía. La piedra basal para la definición de este concepto la provee Hayden White en su libro *Metahistoria*<sup>1</sup> (1973). Según White, la ironía, como tropo lingüístico, es la negación, en el nivel figurativo, de lo que se afirma positivamente en el nivel literal, o viceversa. A su vez, la ironía es un modo lingüístico que cuestiona, desde un escepticismo radical, la capacidad del lenguaje para dar cuenta de la naturaleza de las cosas. Todo mundo o área de experiencia, en tanto objeto de análisis, dice White, debe ser constituido –por vía exclusivamente lingüística, es decir, figurativa y creativa– antes de ser analizado. Así, no hay percepción pura, es decir, libre de un determinado modo lingüístico. La ironía nace de la (auto)conciencia de ese cautiverio. Dice White (la cita es extensa, pero tiene la ventaja de hacer que cualquier intento de glosa resulte vano y redundante):

*“El modo lingüístico de la conciencia irónica refleja una duda en la capacidad del lenguaje mismo para expresar adecuadamente lo que la percepción da y el pensamiento construye sobre la naturaleza de la realidad. Se desarrolla en el contexto de una conciencia de una asimetría*

*fatal entre los procesos de la realidad y cualquier caracterización verbal de esos procesos. (...) Así, la ironía tiende por último a girar sobre el juego de palabras, a convertirse en un lenguaje acerca del lenguaje, para disolver el empuje impuesto a la conciencia por el lenguaje mismo. Desconfía de todas las fórmulas y se deleita exhibiendo las paradojas contenidas en cualquier tentativa de captar la experiencia en el lenguaje. Tiende a disponer los frutos de la conciencia en aforismos, apotegmas, expresiones cómicas que se vuelven sobre sí mismas y disuelven su propia verdad y adecuación aparentes. Por último, concibe el mundo atrapado en una prisión hecha de lenguaje, el mundo como una selva de símbolos. No ve salida a esa selva, y por lo tanto se contenta con la explosión de todas las fórmulas, de todos los mitos, en interés de la pura 'contemplación' y de la resignación al mundo de las 'cosas como son'.*" (1997: 230)

Cabe subrayar aquí lo siguiente: la ironía no es sólo un tropo, sino más bien, y si se puede hablar así, un meta-tropo. Por eso, como modo, la ironía es necesariamente metalingüística: es una reflexión no ingenua, desde el lenguaje, sobre la capacidad de éste para postular y nombrar cualquier cosa que desee postular y nombrar –capacidad que Paul de Man, en el artículo “El concepto de ironía” del libro *La ideología estética* (1996), llama *catacrexis*–. Toda concepción lingüística acriticamente referencial(ista) o mimética, apoyada en el (pre)supuesto enlace del lenguaje y el mundo, implica la ubicación del lenguaje como modelo de la cognición fenomenal o natural. Pero una cosa es la referencia –un proceso semiótico– y otra (bastante diferente) es lo fenoménico, el mundo natural, el referente. En este sentido, se puede decir que no hay literatura sin ironía. Porque la literatura no puede hablar acerca de otra cosa que no sea su propio lenguaje. He ahí también la raíz del carácter profundamente desestabilizador del concepto de *literaridad* (Culler, 1995), pues revela el potencial autónomo del lenguaje (y, sobre todo, la condición epistemológica –volátil e inaprehensible, al decir de De Man– de la enunciación lingüística o, más bien, literaria). Decir que discurso literario ficcional sólo puede hablar de su propio lenguaje, no implica –pues sería una simplificación inaceptable– que la realidad natural, fenoménica, extratextual no exista. Como se verá más adelante, el problema de la existencia de lo extratextual es que sólo resulta cognoscible, es decir, re-construible, por vía –y no es una falsa paradoja– textual.

El autor que a su vez provee a White de los materiales para articular su concepto de ironía es Northrop Frye, en *Anatomía de la crítica* (1957), un clásico contemporáneo de la crítica literaria norteamericana. De ese libro, White toma además la correlación de la ironía, como tropo y como modo, con la sátira como género literario. Esta correlación será el límite u horizonte último para la presente lectura de *La saga de los Marx* como texto irónico.

*El arte es magia liberada de la mentira de ser verdad.*

*Theodor W. Adorno,*

*Minima moralia*

En el artículo “Las dos orillas de Carlos Fuentes”, Juan Goytisolo escribió: “La verdad de la ficción nace de la mentira y encarna una realidad configurada por leyes autónomas: las de la literatura.” (1994: p.80) Una verdad que nace de la mentira: en ese oxímoron reside toda la potencial efectividad de la ficción literaria. En la poética de Goytisolo, los conceptos de “verdad” y “mentira” sólo son operativos cuando se conciben desde la literatura, es decir, desde el lenguaje en estado de autonomía (en *La saga de los Marx*, estado de autonomía quiere decir incluso estado de inverosimilitud). Para un punto de vista proposicional, digamos, cuya lectura apunte hacia una coincidencia o correspondencia entre texto y referente (en tanto estado de cosas existente), la ficción puede ser “verdadera” o “falsa”, pero en virtud de una voluntaria ignorancia, por efecto de una miopía atroz, de la especificidad literaria. Goytisolo es un teórico practicante de lo que los primeros formalistas rusos, Jakubinski, por ejemplo, y los últimos estructuralistas franceses, Todorov, por ejemplo, llamaban lenguaje autotélico.<sup>2</sup> La siguiente cita, de *Juan sin Tierra* (1975), es en tal sentido una magnífica reflexión teórica y un programa práctico:

*“Autonomía del objeto literario: estructura verbal con sus propias relaciones internas, lenguaje percibido en sí mismo y no como intercesor transparente de un mundo ajeno, exterior: mediante el acto de liberar las palabras de su obediencia a un orden pragmático que las convierte en meros vehículos de la razón omnívota: de un pensamiento lógico que desdeñosamente las utiliza sin tener en cuenta su peso específico y su valor: completando las funciones de representación, expresión y llamada inherentes a una comunicación oral cuyos elementos (emisar, receptor, contexto y contacto) operan también (aunque de modo diverso) en el instante de la lectura con una cuarta función (erógena?) que centrará exclusivamente su atención en el signo lingüístico: descargando, gracias a ella, al lenguaje de su simoníaca finalidad ancillar: conmutando la anomalía semántica en núcleo generador de poesía y aunando de golpe, en polisémico acorde, sexualidad y escritura: desprecio común por la serie útil, procreadora, que trueca el placer nefando y baldío en figura de lenguaje, el crimine pessimo en metáfora existencial: resolviendo, por fin, al cabo de tan largo periplo, la secreta ecuación de tu doble desvío: manipulación improductiva (onanista) de la palabra escrita, ejercicio autosuficiente (poético) del goce ilegal”. (1993: 252-53)*

La literatura que Goytisolo ha escrito, desde *Señas de identidad* (1966) en adelante, conforma orgánicamente una operación sistemática de asedio y socavamiento de las bases mismas de la representación literaria o mimesis.<sup>3</sup> Si la autonomía (el autotelismo) de leyes para la ficción en prosa narrativa debe ser acreditada en el modo de representación, no en lo representado, que es necesario desde cierto punto de vista (por ejemplo, ontológico e incluso teológico),<sup>4</sup> pero es contingente para el punto de vista de la práctica literaria, en Goytisolo es imperativo hablar más bien de un modo de anti-representación o de contra-mimesis: leer *La saga de los Marx* es advertir, desde la manifestación más tangible del texto, su superficie material, la presencia de una serie de marcas que dan cuenta de una voluntad de transgresión que permite, en virtud de una correlación serial y sistemática del texto con otros textos, identificar y nominalizar al mismo como perteneciente a una determinada genealogía o filiación: la de una literatura que desestima toda comunicación, toda transparencia y, en ese sentido, toda sociabilidad.

Una inferencia, desde la más estricta literalidad, de cuáles son las reglas (contra)miméticas del texto arrojaría como corolario que *La saga de los Marx* es una novela manifiestamente absurda que no tiene en gran estima la verosimilización de sus referentes, más bien lo contrario. A medida que el texto avanza (y es una expresión impropia, ya que aquí, como en otros textos del autor, no hay más que “puro relato de una escritura que sólo se dice a sí misma”, para usar una expresión de Germán Prósperi),<sup>5</sup> la inferencia del absurdo y la paradoja como reglas de (anti)representación o de (i)realismo serán confirmadas por el propio texto. Hacia el final de la narración de un sueño de Marx, en el cual éste es severamente, bíblicamente, amonestado por Abraham, se puede leer lo siguiente:

*“Moro avanzaba a tumbos por el pasillo,  
se detuvo a la entrada del minúsculo y raído salón  
Jenny, su mujer, su confidente, la compañera de lucha, secretaria, copista,  
amiga en las horas de triunfo y desdicha, ofrecía su pecho llagado y  
sangriento al crío y lloraba en silencio  
no encuentras otro modo de decirlo  
se le fundió de golpe el corazón”.*  
(p. 43, sin negritas en el original)

Para decirlo con cierta llaneza, ésta es la primera vez que el sujeto de la enunciación deja una huella tan explícita en el enunciado. Esta irrupción (el término técnico es “desembrague”) del sujeto enunciativo abre en el texto la brecha de la ironía como modo lingüístico y, consecuentemente, de la metaliteratura –entendida esta palabra como giro o repliegue del texto sobre sí mismo en un movimiento de autoexégesis o autocomentario que explicita las condiciones de su dinámica textual–. Como se verá más adelante, la de esta novela es una dinámica que, por

efecto de una paradójica y explícita denegación, disuelve la solidez narrativa de los enunciados del texto y desvanece el estatus semiótico de las categorías normativas de la representación literaria. Aquí el magisterio de Cervantes y Sterne sobre Goytisolo es evidente.

El sujeto de la enunciación se refiere a sí mismo usando la segunda persona del singular, el “tú”, como enfrentado a su propio reflejo en el enunciado. Es un recurso clásico –y por eso reconocible– de la escritura de Goytisolo desde *Señas de identidad* (1966). A partir de aquí, es decir, de la segunda parte, la novela referencializa su propio devenir, y esto no es una metáfora: la novela “cuenta”, tematiza su génesis.

“A medida que avanzabas en la redacción de este manuscrito la ansiedad te embargaba, imaginabas el momento en que irías a depositarlo en la oficina del editor y preveías su reacción de sorpresa y contrariedad conforme se internaba en sus páginas, tomaba notas apresuradas dirigidas a su artifice, acompañadas a veces de interrogantes al borde del texto y furiosos, condenatorios signos de exclamación!” (p.81)

Lo más interesante del giro metanovelístico –al menos, para la lectura que aquí se propone– es la construcción del “escritor” como estrategia textual que induce a una virtual homologación del autor empírico, J.G., productor material del texto, con el narrador, que es textualmente real, pero, empíricamente, es virtual. Esta inducción de homologación es reforzada mediante la inscripción en la trama textual de una serie de “autobiografemas” (Catherine Kerbrat Orecchioni, 1986: 227).<sup>6</sup> Antes, cabe una aclaración: cuando un texto, por desembrague interno, referencializa su propia enunciación, hay un límite que suele permanecer intacto y es el límite, para hablar esquemáticamente, entre el mundo contado y el mundo en que se cuenta. Según Genette, ése es el límite de la verosimilitud narrativa y su ruptura, es decir, el paso de un mundo a otro, se llama *metalepsis*. (1972:245) En *La saga de los Marx*, el lector descubre que en realidad hay una continuidad sin interferencias (se podría decir, entonces, metaléptica) entre el mundo del “escritor” y el mundo de sus presuntas (y es una presunción que será parcialmente revocada por el texto) “ficciones”. Así, por ejemplo, el editor llama al escritor para avisarle que Marx ha sido arrestado. Es decir, el texto despreja absolutamente cualquier límite verosimilante: ya sea por la vía de la contradicción o de la tautología, el texto se autodesigna. (cf. Reisz de Rivarola, 1989: 152)

Por otra parte, cuando, ante las exigencias del editor (“sentimientos, pasiones, diálogos y escenas realistas, hechos, Hechos!”), el “escritor” J. G. transcribe el aséptico informe que un agente policial llamado Stierne redactó en agosto de 1850 después de una inspección del domicilio de la familia Marx (pp. 86 y 87), lo que se pone en evidencia es justamente la naturaleza problemática de la representación lingüística: no hay que olvidar que el informe es nada más que *otro texto*. Por

extensión, se puede leer aquí un cuestionamiento crítico, en primer lugar, de la base misma sobre la cual se construye la veridicción del informe citado, a saber: la construcción de una ilusión referencial y enunciativa sin fisuras (un mundo narrado de acuerdo con las leyes de la verosimilitud y un sujeto centrado que narra) y, en segundo lugar, de los efectos receptivos de esa base: la confusión de la realidad textual, semiótica, con la realidad natural, fenoménica.

En unamuniana conversación con uno de sus personajes –la esposa de Marx, Jenny Von Westphalen–, el “escritor” (Unamuno hubiese dicho el *novelista*) expone su proyecto literario:

*“... querías mostrar que en el momento mismo del entierro del comunismo y quiebra de su sistema, cuando la doctrina del marido había caído en el mayor descrédito y el mundo entero se sometía de grado o por fuerza a la dura lex, sed lex del monetarismo y la libre empresa, el presunto salto adelante era un salto atrás, que las cosas habían vuelto al punto de partida del apogeo burgués de la Revolución Industrial! las cuatro quintas partes de la humanidad vivían en condiciones de pobreza, millones de niños perecían de hambre en medio de sauria o reptil indiferencia, enardecido por sus victorias o y muerte del enemigo, el capitalismo reinante en Europa y América seguía siendo, como admitían sus críticos más lucidos, salvajemente destructivo, fundado en el provecho inmediato y el olvido de las responsabilidades cívicas y, mientras nacionalismos agresivos, luchas interétnicas y purificaciones raciales se extendían del mundo subdesarrollado al corazón del europeo, todos asistáis impotentes al despilfarro de sus absurdos presupuestos militares, pillaje de naciones y continentes enteros, devastación sistemática del planeta con sus mares contaminados y buques enfermos!” (p. 118)*

17 { audano

Entonces, breve recapitulación de lo dicho hasta aquí: el texto se desdobra en dos “niveles” narrativos, aunque en realidad son más bien dos líneas o vectores, ya que no hay jerarquización intratextual. Para agilizar la presente exposición, se ubicará como marco a la “historia” –si se puede usar esta palabra– del escritor que trabaja en una novela sobre Marx a contrapelo de las convenciones, no sólo literarias sino y sobre todo, mercantiles, es decir, en última instancia, económicas.<sup>7</sup> En segundo lugar, ubicamos los textos que constituyen el resultado del trabajo del escritor, sus producciones acrónicas y atópicas en las cuales Marx habla por televisión y busca fotocopias de documentos, en una palabra, las “imaginaciones inverosímiles” –como diría un maestro de Goytisolo, Blanco White– que tanto irritan al pragmático editor. Ahora bien, ninguna de las dos líneas se significa como “real”, o comparativamente más verosímil que la otra. Son las dos, y de modo ecuánime, imaginarias e inverosímiles, y forman parte del mismo juego lingüístico-

narrativo. Como diría Pere Gimferrer (a propósito de *Juan sin Tierra*, pero sus afirmaciones son perfectamente válidas para *La saga...*): “No hay otro espacio físico que el textual; no nos movemos en otro campo que el de la escritura”.<sup>8</sup>

En un sentido, digamos, conceptual, la novela de Goytisolo puede leerse como una irónica parábola sobre la paradoja del referente textualizado o, dicho de otro modo, del mundo hecho lenguaje. Goytisolo, “con el acento del hombre verídico”, como escribió hace cuarenta años,<sup>9</sup> ha sacralizado progresivamente la palabra literaria, ha territorializado el sentido en el poder ubicuo de la a-cronía y a-topía literarias, capaces de convertir a la escritura “en un arma eficacísima contra la tiranía racional de una época impermeable a las realidades espirituales, atrofiada y anulada por los continuos avances tecnológicos y el implacable fundamentalismo de la ciencia” como escribe el autor en el ensayo “Lectura y relectura”, de *El bosque de las letras*. Allí también dice:

“... Releer un libro es aceptar gozosamente la propuesta contaminadora de su autor. Ningún creador como Cervantes supo captar este poder inmanente a la literatura, capaz de transformar a los personajes del Quijote en seres distintos, contagiados por las novelas que leen hasta el punto de querer emular a sus héroes y lanzarse a aventuras por descabelladas que fueran. Cervantes secularizó sin saberlo el poder disuasorio del discurso religioso, de la palabra revelada a los profetas, transmutando la literatura en una especie de religión laica, de creación puramente humana, aunque dotada de una trascendencia próxima a la de aquélla. Su experiencia modélica, como la de los grandes místicos desde Ibn Arabi a San Juan de la Cruz, ha modificado radicalmente mi escritura y mi vida, las ha fundido en una entidad única y ha hecho de ambas un texto que sólo aguarda la descomposición del cuerpo para asumir su forma definitiva”. (1994:213-14)

El mito literario de una vida que es un texto, literalmente una *biografía*, de ascendencia abiertamente cervantina, es un mito poderoso y gradualmente ha avanzado hacia el centro de una poética en constante movimiento como es la de Goytisolo. Es difícil evaluar, o juzgar, si se trata de una victoria o más bien de una capitulación. Lo cierto es que, mimético a pesar suyo, como el *Molloy* de Beckett ante “las exigencias de una convención que me pone en la disyuntiva de mentir o callar”,<sup>10</sup> Goytisolo en *La saga de los Marx* ha optado por la mentira de la mimesis para luego deconstruirla y así desocultar la verdad de la escritura. En cierto sentido, es el mismo movimiento crítico ya presente en *Juan Sin Tierra*, sólo que ese texto aspiraba a una forma muy cerril de inmanencia –el paso hacia otra lengua, o mejor: hacia la lengua del otro–. En *La saga...* la inmanencia autorreferencial es trascendida por una forma irónica de metatextualidad: la de un decir que se des-dice y subvierte,



invierte, los polos de la literalidad y la metáfora. Cabe citar aquí un pasaje de *Juan sin tierra*, para luego visualizar el giro o la inflexión irónica de *La saga*...:

"... en el rectángulo en blanco, ilimitadamente virgen, la doble incitación (error, trampa?) se ofrece, vertiginosa, a la pluma: arbitrariedad del relato disfrazada siempre con pretextos mentidos: sentado sobre (debajo?) la mesa de descanso, helado por el opaco rayo solar que atraviesa el muro macizo: señal evocadora (índice presumible) del día lluvioso que, con sequedad de estepa, abrasa el fértil paisaje antártico: calles y avenidas también sembradas, sicómoros de piedra, jardines regados por taxis y tranvías: con la pluma en la boca, asoeteando a balazos (palabras) las múltiples orientaciones posibles: causalidad restrictiva, determinismo avaro del triste pájaro en mano antepuesto a la embriaguez de la centena aerícola: acciones lógicas, sintaxis coherente, motivaciones claras! : mezquina sucesión de efecto y causa, invención fatigada y exangüe de trasnochado Jehová bíblico: soñando en el desmesurado placer de lo caprichoso e inverosímil: universo infinito de lo improbable en donde la sinrazón florezca y el fascinante caos emborrone la blancura del papel de una enigmática, liberadora población de signos." (251-252)

La "arbitrariedad del relato disfrazada siempre con pretextos mentidos" no es menor que la arbitrariedad (y artificialidad) del sueño en "el desmesurado placer de lo caprichoso e inverosímil". Dicho de otro modo: el mimético inventor, el demiurgo, el "trasnochado Jehová bíblico" no es muy distinto de aquel juliano "recreador del mundo, dios fatigado" que el séptimo día descansará, como se lee en la página 174 del *Don Julián*. El "fascinante caos", la "enigmática, liberadora población de signos" conllevan una contradicción—según Bourdieu es la contradicción que define al arte del siglo XX desde Duchamp<sup>11</sup> y se podría formular así: la autorreferencialidad, extremada hasta la saturación del hermetismo absoluto (Steiner, compungido, diría "nihilista"), es paradójal o, digamos, aporética, porque supone el dominio de un cierto código para luego proceder a su cuestionamiento radical, que, en ese sentido, resulta tan artificial—esto es, "codificado" e inauténtico—como lo que se pretendía cuestionar. Es esta aporía o paradoja la que *La saga de los Marx* trasciende a fuerza de metatextualidad irónica. El texto postula metatextualmente su propia irrealidad, cuando, si aceptamos, con Nelson Goodman (1995: 190-95), que toda ficción es, por vía literal o metafórica, acerca de algo que es real, está claro que el texto de Goytisolo es literalmente autorreferencial, no hay nada más "real" que el texto. Metafóricamente, no hay nada más "irreal". La postulación metatextual de la propia irrealidad es un amparo desde el cual enunciar sin coerciones, lo imposible, es decir, lo utópico.

Para concluir:

En la literatura de Goytisolo, de modo muy singular en los libros citados más arriba, el desdoblamiento enunciativo es materia y condición para la configuración de un espacio textual activo, que por efecto de la ironía puede obturar las vías de la lectura literal y a la vez falsear, descomponer, toda figuratividad: la lógica de *La saga de los Marx*, como la de *Virtudes del pájaro solitario* (1988), *La cuarentena* (1991) o *El sitio de los sitios* (1995), es la del pliegue y la del doblez, la del decir que se desdice, la de la verdad que se inverosimiliza, la de la mentira que se puede creer. No hay garantías para leer figurativamente, esto es, alegórica o metafóricamente, un texto como *La saga de los Marx*. En simetría, no hay modo de confinar la letra del texto en el crédito de la verosimilitud. El texto es in-fundado, i-rrealizante, se adscribe metatextualmente al orden de la inverosimilitud, de la no-veridicción, si existe tal palabra, para decir –he aquí la ironía– las cosas más verdaderas. La resignación irónica al mundo “de las cosas como son” de la que habla Hayden White es la resignación al mundo del texto como es: imposible, utópico. El texto sabe que es desde todo punto de vista impropio exigir de sí algún tipo de efectividad concreta más allá de la página escrita. La literatura es una práctica simbólica, ya sea simbólicamente revolucionaria o revolucionariamente simbólica, lo cual quiere decir que, de un modo ambiguo y dramático, deja intacto lo “real”. En una “Nota del autor” a su novela *El sitio de los sitios* (1995) Goytisolo dice:

20 {texturas 4-4

*“Con mediano valor y algunos puntos de civismo, el escritor estuvo dos veces en Sarajevo durante los peores días del cerco: el horror e indignación de cuanto vio le consumen aún y tuvo que recurrir a la ficción para huir y curarse de las imágenes que aún le asediaban. Tal es el poder de la literatura. Pero el sitio continúa y trescientas mil personas siguen atrapadas en la otrora hermosa ciudad sin ninguna posibilidad de huida ni curación a la vista. Tal es el límite final de la literatura.”* (Madrid, Alfaguara, p.183)

## Notas

<sup>1</sup>El objeto de estudio del autor –las formas estructurales profundas de la imaginación histórica durante el siglo XIX– es sólo, a primera vista, extraño a los ojos del estudioso de la literatura. White aborda su objeto a partir de lo que éste es de modo más patente: un tipo de discurso, o de estructura verbal, que dice ser un modelo de procesos pasados, y cuyo fin es explicar lo que éstos fueron mediante su representación. Para White hay una intuición específicamente poética en el modo de representación o mimesis de historiadores como Michelet, Buckardt, y de filósofos de la historia como Hegel, Marx, Nietzsche y Croce. En consecuencia, las herramientas analíticas del autor son los cuatro conceptos centrales de la tropología posformalista (metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía) y el

sistema de géneros de Northrop Frye en *Anatomía de la crítica*. La recuperación del concepto de ironía para la articulación de este trabajo es de índole exclusivamente metodológica (véase "Introducción metodológica", en *Metahistoria* (1973), México, FCE, 1998. Trad. de Stella Mastrangelo).

<sup>2</sup> Véase Todorov, T.: "El lenguaje poético (Los Formalistas Rusos)", en *Crítica de la crítica* (1984). Caracas, Monte Ávila editores, 1991.

<sup>3</sup> La siguiente cita de *Juan sin tierra* (1975) es sólo una muestra:

"Eliminar del corpus de la obra novelesca los últimos vestigios de teatralidad: transformarla en discurso sin peripecia alguna: dinamitar la inveterada noción del personaje de hueso y carne: substituyendo la *progressio* dramática del relato con un conjunto de agrupaciones textuales movidas por fuerza centripeta única: núcleo organizador de la propia escritura, plumafuerte genésica del proceso textual: improvisando la arquitectura del objeto literario no en un tejido de ordenaciones de orden lógico temporal sino en un *ars combinatoria* de elementos (oposiciones, alternancias, juegos simétricos) sobre el blanco rectangular de la página: emulando con la pintura y la poesía en un plano meramente espacial: indiferente a las amenazas expresas o tácitas de comisario-gendarme-aduanero disfrazado de crítico: sordo a los cantos de sirena de un instrumental e interesado contenidismo y a los criterios mezuquinos de utilidad." (*Juan sin Tierra*, 1975: 251)

<sup>4</sup> La pregunta *¿Hay algo en lo que decimos?*, que subtítulo *Presencias reales* (1986) de George Steiner, es una pregunta teológica. Por su parte, la pregunta acerca de la diferencia (y de las consecuencias de esta diferencia) entre un referente imaginario y uno "real" es, en última instancia, una pregunta ontológica.

<sup>5</sup> "La lengua reinventada: Revindicación del Conde Don Julián" en González, Nora B.H. (comp.): *Transculturación verbal y resignificación de discursos*. Santa Fe, UNL, 2001.

<sup>6</sup> En "El problema del discurso literario y de ficción" en *La enunciación*. De la subjetividad en lenguaje. Buenos Aires, Hachette, 1986. P.227. De modo indirecto, la correlación entre la conferencia ante el Consejo de Europa citada más arriba y el comienzo de la *La saga...* puede ser leída como un "autobiograma".

<sup>7</sup> Dice el texto:

"Por triste que sea deberás aceptar la evidencia

**Sólo el desorientado autor de estas páginas deambula en el escenario vacío de Modena Villas sin saber cómo redactar de acuerdo a los cánones de la crítica y gustos del público** (en irónico pendant literario a El Capital marxiano) **su dichosa e imposible novela!**"

(p. 172, sin negritas en el original)

<sup>8</sup> Gimferrer, Pere: "El espacio del texto: Juan Sin Tierra, de J.G" en revista *ANTHROPOS*. Nº 60-61. Barcelona, abril-mayo, 1986. Dice además Gimferrer:

"Por otro lado, establecido el texto como realidad autónoma, todo cuanto ocurre en él es real: real en la medida en que ocurre en el texto, y por lo tanto en la medida en que el texto es la suplantación - y por ende la crítica- de "nuestra" realidad. La fenomenología

del texto sustituye a la de la percepción." (p. 101) "La textualidad ha suplantado enteramente a la realidad extratextual" (p. 102).

<sup>3</sup> En "La herencia de la picaresca" de su primer libro de ensayos, *Problemas de la novela*. Barcelona, Seix-Barral, 1959, pp. 102-3.

<sup>1c</sup> Beckett, Samuel: *Molloy* (1951). Barcelona, Lumen, 1999. Trad. de Pere Gimferrer

<sup>1</sup> En "Disposición estética y competencia artística" (fragmento), pp. 134 y ss., en Sarlo y Altamirano (comps.) AA. VV. (1991): *Literatura y sociedad*. Buenos Aires, CEAL [1977].

## Referencias Bibliográficas

De Juan Goytisolo (se consignan sólo las obras consultadas)

### Novelas:

*Señas de identidad*. México, Joaquín Mortiz, 1966.

*Reivindicación del conde Don Julián*. México, Joaquín Mortiz, 1970 (reeditada en Barcelona como *Don Julián*, por Galaxia Gutenberg, 2001).

*Juan sin Tierra*. Barcelona, Seix-Barral, 1975.

*Makbara*. Barcelona, Seix-Barral, 1980.

*Paisajes después de la batalla*. Barcelona, Montesinos, 1982.

*Coto vedado* (Primer tomo de memorias). Barcelona, Seix-Barral, 1985.

*En los reinos de laifas* (Segundo tomo de memorias). Barcelona, Seix-Barral, 1986.

*Las virtudes del pájaro solitario* (1988). Madrid, Alfaguara, 1984.

*La cuarentena*. Madrid, Alfaguara, 1991.

*La Saga de los Marx*. Barcelona, Mondadori, 1993.

*El sitio de los sitios*. Madrid, Alfaguara, 1995.

*Carajicomedia*. Barcelona, Seix-Barral, 2000.

### Ensayos:

*Problemas de la novela*. Barcelona, Seix-Barral, 1959.

*Disidencias*. Barcelona, Seix-Barral, 1978.

*Contracorrientes*. Barcelona, Montesinos, 1988.

*El bosque de las Letras*. Madrid, Alfaguara, 1994.

### Bibliografía teórica

AA. VV. (1986): *Anthropos*. Dossier sobre el autor. Nros. 60-61, abril-mayo.

AA. VV. (Comp.: Antonio Garrido Domínguez) (1997): *Teorías de la ficción literaria*. Arco/Libros SL, Madrid.

Auerbach, Eric (1950): *Mimesis: La representación de la realidad en la literatura occidental*. FCE, México.

Bourdieu, P. (1991): "Disposición estética y competencia artística" (fragmento) en AA. VV. (comps.: Sarlo y Altamirano): *Literatura y sociedad*. CEAL, Buenos Aires [1977].

Culler, Jonathan (1992): *Sobre la deconstrucción. Teoría y crítica después del estructuralismo*. Cátedra, colección "Crítica y estudios literarios", 2da. ed., Madrid, Trad. de Luis Cremades.

————— (1995): "La literaridad" en AA. VV.: *Teoría Literaria. Siglo XXI*, México.

De Man, Paul (1990): "Retórica y semiología" en *Alegorías de la lectura. Lenguaje figurado en Rilke, Rousseau, Nietzsche y Proust*. Lumen, Barcelona. Trad. de Enrique Lynch.

————— (1999): "El concepto de ironía" en *La ideología estética*. Altaya, Madrid.

Goodman, Nelson (1995): *De la mente y otras materias*. Visor, Colección "La balsa de la medusa", Madrid. Trad. de Rafael Guardiola.

Hacker, P. M. S. (1998): *Wittgenstein*. Grupo Editorial Norma, Colombia. Trad. de Raúl Meléndez Acuña. (Ed. original *Wittgenstein on human nature*, U. K., Phoenix-Orion Publishing Group Ltd., 1997).

Hierro Pescador, José (1986): *Principios de filosofía del lenguaje*. Alianza Universidad, Madrid.

Ferro, Fabiola y Contursi, Ma. Eugenia (2000): *La narración. Usos y teorías*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, dirigida por Aníbal Ford. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.

Jameson, Fredric (1980): *La cárcel del lenguaje. Perspectiva crítica del estructuralismo y del formalismo ruso*. Ariel, colección "Letras e ideas", Barcelona. Trad. de Carlos Manzano.

————— (1989): "Sobre la interpretación", en *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La literatura como acto socialmente simbólico*. Visor, colección "Literatura y debate crítico". Madrid. Trad. de Tomás Segovia.

Kerbrat-Orecchioni, C. (1986): *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Hachette, Buenos Aires.

Prosperi, Germán (2001): "La lengua reinventada: Reivindicación del conde Don Julián" en González, Nora B. H. (comp.) AA. VV.: *Transculturación verbal y resignificación de discursos*. Ediciones UNL, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

Reisz de Rivarola, Susana (1989): *Teoría y Análisis del texto literario*. Hachette, Buenos Aires.

Saer, J. J. (1997): *El concepto de ficción*. Ariel, Buenos Aires.

Steiner, George (1991): *Presencias reales. ¿Hay algo en lo que decimos?* Ediciones Destino SA. Barcelona [1989]. (Reimpresión para Compañía editora Espasa Calpe Argentina SA, 1993) Trad. de Juan Gabriel López Guix.

————— (1997): "Una lectura contra Shakespeare" en *Pasión intacta. Ensayos 1978-1995*. Grupo Editorial Norma - Ediciones Siruela, colección "Vitrál", Buenos Aires. Trad. de Menchu Gutiérrez y Encarna Castejón.

————— (1995): *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. Fondo de Cultura Económica, México. Trad. de Adolfo Castañón y Aurelio Major.

White, H. (1998): *Metahistoria*. FCE, México.

Wittgenstein, Ludwig (1993): *Tractatus Logico-Philosophicus*. Alianza Universidad, Madrid. Trad. e Introducción de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera.

————— (1988): *Investigaciones filosóficas*. Crítica/Filosofía, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, Barcelona. Trad. de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines.